



# La Lectura Popular

AÑO XVII

Orihuela 1 de Julio de 1899.

Núm. 381

## Vivitos y coleando

CUADRO CUARTO

—Vamos á cuentas, Don Justo. Concedido que la regeneracion cristiana sea la salvacion de los pueblos; concedido que nosotros tengamos de ella urgentísima necesidad; concedido que sea tan posible como usted pinta; pero ¿cómo se va á hacer ese milagro?

—Pues como se hacen todos: con la Fe.

—¿Con... la Fe?... ¿Y si no tiene usted ejército, ni marina, ni dinero; y se levantan cuarenta partidas de republicanos y ochenta de anarquistas; y los yanquis le bombardean á usted las costas; y los ingleses le llenan de barcos el Mediterraneo, entonces qué hará usted?

—Acabar con ellos.

—¡Si que es usted valientel

—¿Lo ve usted, Don Prudencio, como aunque se llaman ustedes cristianos no tienen Fe? ¿Lo ve usted como aunque dicen que la tienen no creen en su eficacia? ¿Está usted ya bien persuadido de que es que ustedes no creen que la fe *por sí sola, por su propio poder, por la eficacia que le es inherente* sea suficiente para trasladar montañas ó sea para transformar el mundo?

—Lo que nosotros hacemos es conocer y tomar el mundo como es; mientras que ustedes no miran á la realidad, andan siempre por encima de los tejados, y así se pasan la vida aguardando el Mambrú.

—Lo que ustedes no saben, Don Prudencio, es una palabra de historia; y tienen el entendimiento más oscuro que una boca de lobo. ¿Cuánto ejército había cuando la derrota de Guadalete? Ninguno. Un millon de moros que nos dieron una zorra tal como buena. ¿Y qué se necesitó para echarlos? Un Pelayo, cuarenta hombres, y la Fe que es la que salva.

—Pero usted, Don Justo, ya lo pone como si Pelayo los hubiera dicho *haced*

*allá*, y se hubiesen ido muy mohinos en seguida cantando la caña.

—¿Qué? ¿Que costó sudar pez y más de cuatro dias para echarlos? Pues esa es la prueba: que sin elementos humanos ningunos, la Fe, fuerza que nunca se acaba, empujó el valor de nuestros padres por espacio de ocho siglos sin tregua, hasta que al grito de: *Santiago y cierra España* mandaron á los moros á escardar cebollinos á su tierra.

—Sí, pero los moros eran unos bárbaros, y aquellos tiempos eran otros.

—Pues venga usted á este siglo ¿Qué pasó con los franceses? Su mismo padre de usted dió su sangre en Zaragoza. Deshecha nuestra Marina en Trafalgar; aniquilado el ejército; vendido el rey al enemigo, y preso en tierra extranquera, Napoleon juzgo suya la partida; pero no contó con un enemigo que él desconocía: la Fe de nuestros padres; no vió un sin número de baluartes ocultos á sus ojos: los conventos. *Dios y Patria* gritaba el fraile al aproximarse los franceses; *Dios y Patria* repetía el pueblo enardecido; *Dios y Patria* clamaban hombres mugeres y niños lanzándose á la pelea, y dejando sepultados en España cien mil franceses.

¿Qué le pasa á usted, Don Prudencio? Se ha quedado usted pensativo.

—Ese recuerdo de mi padre....

—Su padre de usted era un hombre de fe, un cristiano cabal, un santo, y por eso hizo lo que hizo.

—Es cierto, Don Justo, esas son empresas para santos.

—Te veo, besugo.... ¿Pues los santos en este mundo qué son sino hombres como usted y como yo? Hombre como usted y como yo era San Francisco de Paula cuando llegó al puerto de Catona, en Calabria, y habiéndose negado á llevarlo á Sicilia el patron Pedro Coloso porque no tenía dinero para el pasaje, con la mayor sencillez tiende la capa sobre el agua; súbese encima con sus dos compañeros; y en tan singular embarcacion, puesta su fe en Quien todo lo puede,

llegan á Mesina dejando atras á los asombrados marineros que rehusaron embarcarlos.

Hombre como nosotros era San Pedro cuando pescando en medio del mar vió venir sobre las aguas á Jesucristo, y sin más pensar, á la voz del Maestro que le dice: *Ven, salta de la barca, y se lanza en su busca caminando sobre el mar como en tierra firme; mas, azotado por el vendabal, á mitad del camino se atemoriza; piensa que aquello era humanamente imposible; y en el acto comienza á hundirse. Señor, sálvame*, grita dirigiendo sus brazos á la Verdad Eterna; y Cristo le reprende diciendo: *Hombre de poca fe; ¿por qué has dudado?*; y tendiéndole la mano, Pedro vuelve á andar sobre las aguas.

No dice usted nada, Don Prudencio.

—¿Qué quiere usted que diga?

—¿Pues qué he de querer que diga usted? Que Jesucristo nos ha dado estos ejemplos, y ha permitido las enseñanzas de la historia para que aprendamos cómo hemos de obrar; y que si la Fe no está ya vieja é inservible, y Dios es el mismo que era, ahora tiene que ser posible lo que siempre ha sido. El mismo Jesucristo nos da la regla de conducta: *Buscad primero*, dice, *el reino de Dios y su justicia, y todo lo demas se os dará por añadidura*; y ya sabe usted que las añadiduras son los recursos materiales y el resultado de nuestras empresas.

Lo que aquí pasa es que ustedes dicen: Vengan primero las añadiduras, que es cosa que se palpa y se come; y así tendremos las piernas fuertes para echarnos á buscar el reino de Dios.

AMANCIO MESEGUER.

## PENSAMIENTO

No venceremos mientras no acaben las componendas.

El espíritu conservador jamás dará de sí otra cosa que condenas de Justos y triunfos de Barrabases. La historia lo enseña.

A. C.

# LOS TIEMPOS SE REPITEN

Poncio Pilato

(En el año 33 de la Era cristiana)

37. Entonces Pilato le dijo: ¿Luego rey eres tu?—Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto nací y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad; todo aquel que es de la verdad escucha mi voz.

38. Pilato le dice: ¿Qué cosa es verdad? Y cuando esto hubo dicho salió otra vez á los judíos y les dijo: Yo no hallo en él ninguna causa.

39. Costumbre tenéis vosotros que os suelte uno en la Pascua: ¿quereis pues, que os suelte al Rey de los judíos?

40. Entonces volvieron á gritar todos diciendo: No á este, sino á Barrabás. Y Barrabás era un ladrón.

5. (Y salió Jesús llevando una corona de espinas y un manto de púrpura.) Y Pilato les dijo: Ved aquí al hombre.

6. Y cuando le vieron los pontífices y los ministros daban voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Pilatos les dice: Tomadle allá vosotros y crucifícadle porque yo no hallo en él causa.

7. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos ley, y según la ley debe morir, porque se hizo Hijo de Dios.

8. Y cuando Pilato oyó estas palabras, temió más.

12. Y desde entonces procuraba Pilato soltarle, mas los judíos gritaban diciendo: Si á este sueltas no eres amigo del César; porque todo aquel que se hace rey se declara contra el César.

14. Y era el día de la preparación de la Pascua y como la hora sexta, y dice á los judíos: Ved aquí á vuestro rey.

15. Y ellos gritaban; Quita quita, crucifícale. Les dice Pilato: ¿A vuestro rey he de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos por rey, sino al César.

16. Y entonces se lo entregó para que fuese crucificado. Y tomaron á Jesús y lo crucificaron.

El Alcalde de Cadiz

(En el año 1899 de la Era cristiana)

Un católico de Cádiz coloca sobre la puerta de su casa una placa metálica con la efigie del Sagrado Corazón de Jesús. Al pié de la placa está escrita la palabra REINARÉ.

El nuevo Alcalde de la ciudad, que si bien pertenecía á la peor clase de liberalismo, al liberalismo manso, habia sido educado en la Religión católica, no tenia sus sentimientos é ideas totalmente pervertidos y por eso comprendió que el propietario de la casa estaba en su perfecto derecho de colocar en su domicilio la efigie del Salvador.

Comprendió también que lo verdaderamente censurable, lo verdaderamente escandaloso, era la costumbre de exhibir en algunos kioscos y escaparates, láminas pornográficas con rótulos lascivos.

De buena gana hubiera dado sus órdenes para que retirasen de la pública exhibición, no la imagen del Redentor, sino esas láminas y esos escritos que enervan las almas y los cuerpos y minan las naciones.

Pero sucedió que cuando los pontífices de la masonería y algunos libre pensadores vieron la placa con la efigie del Corazón de Jesús, se pararon en medio de la calle y comenzaron á dar voces diciendo: arrancadle; arrancadle; á cuya pretensión, es claro, no podia acceder la autoridad porque no encontraba justa causa.

Los librepensadores pretendian que esa placa era la provocación y que debia quitarse, porque si el dueño de la casa tenia ideas católicas, debía ocultarlas cuidadosamente en lo más recóndito de su domicilio, como si constituyeran un delito. Por lo visto encontraban muy razonable y conforme con la ley que en una nación cuya religión oficial es la católica, según lo reconoce la misma constitución del Estado, se prohiba á un propietario colocar en su casa una efigie de Jesús.

Lo cierto es que el Alcalde temió, y que aun cuando se inclinaba á dejar la placa metálica en el sitio en que su dueño la habia mandado colocar, comprendió, sin embargo, que si tal hacia, sería tachado de enemigo del omnipotente liberalismo, porque todo aquel que se manifiesta católico, se declara contra las doctrinas anticristianas que el liberalismo y la masonería defienden. Se decidió, pues, por adoptar la resolución opuesta.

Y entonces dispuso que los dependientes del Municipio descolgasen la placa. Y tomaron la efigie del Sagrado Corazón de Jesús y la sacaron fuera.

# Á LOS CATÓLICOS DE ESPAÑA

¡Católicos españoles!, á vosotros me dirijo para que sepáis que el día 29 de Mayo de este año 1899 ha sido insultada públicamente la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, habiendo tratado de llevar escaleras para arrancar la sagrada imagen de la fachada donde estaba puesta por el dueño de la casa, siendo insultada y diciendole que no querían que reinara; y no sólo estos insultos recibió el Señor Omnipotente toda la noche del día 29 de Mayo, á ciencia y paciencia de las autoridades que lo consintieron, sino que al día siguiente la autoridad de Cádiz dispuso se desclavara, y llevando la escalera, en presencia de la autoridad que así lo ordenó, sin dar conocimiento al dueño de las casas de la calle Ancha, las arrancaron, debiendo hacer constar, para baldón é ignominia de las autoridades de Cadiz, que estas sagradas imágenes del Divino Corazón estaban allí puestas con permiso del excelentísimo é ilustrísimo señor Obispo. Y por condescender las autoridades con unos cuantos malvados de levita, tuvieron el cinismo de arrojar sobre toda la ciudad tan inaudita afrenta, faltando á todas las leyes divinas y humanas.

Tan grande afrenta hecha á Cristo necesita una reparación. ¿Sabeis, hermanos míos, cómo se hace? Pues de un modo muy fácil: colocando todos los católicos de España, todos aquellos que no se averguenzan de ser cristianos, una placa del Divino Corazón en la puerta de su casa, y para esto solo tienen que abrir suscripciones todos los periódicos católicos de España en la forma siguiente:

NOMBRES	DOMICILIO	Núm. de placas	Ps.

Suscripción para la adquisición de placas de hierro con la imagen del Sagrado Corazón de Jesús.  
Las placas de hierro de Bilbao Eibar

son á peseta una; para los puestos á precio de coste.

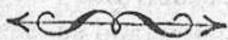
Así de ese modo honraremos á Cristo Señor Nuestro, y aun cuando las autoridades no reparen el agravio hecho en Cadiz al Divino Corazón, la enérgica protesta de toda España mitigará el dolor que se ha hecho sentir al Corazón de Jesús y á nuestra Bendita Madre y Señora la Virgen Santísima, por haberse inferido esta ofensa al Sacratísimo Corazón de su Divino Hijo el 29 de Mayo, uno de los últimos días del mes consagrado á su honor, y víspera del Corazón Divino de Jesús.

El Señor bendiga á todos los hijos de España que tomen parte en desagraviar de este modo á los sagrados Corazones de Jesús y de María, ultrajados y tan villanamente ofendidos en Cadiz en la noche de triste memoria del día 29 de Mayo del año 1899.

Bernardo Santiago.

## SECCION INSTRUCTIVA

### El Cura de Aldea



Hay un hombre en cada parroquia, que no tiene familia, pero que es de la familia de todos; á quien se llama como testigo, como consejero ó como agente en los actos más solemnes de la vida civil; sin el cual no se puede nacer ni morir; que toma al hombre desde el seno de la madre y no le deja hasta la tumba; que bendice ó consagra la cuna, el lecho conyugal, el lecho de muerte y el ataúd; un hombre á quien los niños se acostumbran á amar, á venerar y á temer; á quien hasta los desconocidos llaman *padre*; á cuyos piés los cristianos van á confesar sus penas mas ocultas; á derramar sus lágrimas más secretas; un hombre que es el consolador por oficio de todas las miserias del alma y del cuerpo, el intermediario obligado entre la riqueza y la indigencia; que ve al pobre y al rico llamar alternativamente á su puerta, al rico para depositar allí la secreta limosna, al pobre para recibirla sin ruborizarse; un hombre, en fin, que lo sabe todo, que tiene derecho para decirlo todo, y cuya palabra cae de lo alto sobre la inteligencia, sobre los corazones con la autoridad de una misión divina: este hombre es el Cura. Nadie puede hacer mayor bien á los hombres.

Como moralizadora, la obra del Cura es admirable.

El cristianismo es una filosofía divina escrita de dos maneras: como historia en la vida y en la muerte de Cristo; como precepto en las sublimes enseñanzas que ha traído al mundo.

Estas dos palabras del Cristianismo, el

precepto y el ejemplo, están reunidas en el Nuevo Testamento ó Evangelio.

El Cura debe tenerlo siempre en la mano, siempre á la vista, siempre en el corazón.

Un buen sacerdote es un comentario vivo de este Libro divino.

No hay verdad moral ó política que no esté en germen en un versículo del Evangelio.

El Cura tiene, pues, en su mano toda la moral, toda la razón, toda la civilización, toda la política que tiene el Evangelio.

No tiene más que abrir, que leer y que derramar en su derredor el tesoro de luz y de perfección de que la Providencia le ha dado la llave. Pero, como la de Cristo, su enseñanza debe ser doble, por la vida y por la palabra; su vida debe ser, por lo mismo que soporta la fragilidad humana, la explicación sensible de su doctrina, una palabra viva.

La Iglesia le ha colocado allí como ejemplo más que como oráculo: ninguna lengua humana es tan elocuente ni tan persuasiva como una virtud.

El cura es, además, administrador espiritual de los Sacramentos de su iglesia y de los beneficios de la caridad. Tiene en sus atribuciones las faltas, los arrepentimientos las miserias, las necesidades, las indigencias de la humanidad; debe tener el corazón rico y rebosando de tolerancia, de misericordia, de mansedumbre, de compunción, de caridad y de perdón.

Su puerta debe estar abierta siempre á quien le despierte; su lámpara, siempre encendida; su bastón, siempre en su mano: no debe conocer estaciones, ni distancias, ni contagios, ni sol ni nieve, si trata de llevar los óleos al herido, el perdón al culpable ó su Dios al moribundo. No debe haber ante él, como ante Dios, ni ricos ni pobres, ni pequeños ni grandes, sinó hombres, es decir, hermanos en miserias y en esperanzas.

Como hombre el Cura tiene, además, algunos deberes puramente humanos, que le están impuestos solamente por el cuidado del buen nombre. Retirado en su humilde presbiterio, á la sombra de su iglesia, debe salir de ella raras veces. le está permitido tener una viña, un verjel, un jandín, alguna vez un pequeño campo, y cultivarle con sus propias manos, y alimentar algunos animales domésticos de placer ó de utilidad: la vaca, la cabra, las ovejas, la paloma, pájaros cantores; el perro, sobre todo, ese mueble vivo del hogar, ese amigo de aquellos que son olvidados del mundo, y que, por lo tanto, tienen necesidad de ser amados de alguno.

De este asilo de trabajo, de silencio y de paz no debe alejarse el Cura para mezclarse en las sociedades ruidosas de la vecindad: no debe, sino en ocasiones especiales, mojar su labio en la copa de una hospitalidad suntuosa ofrecida por las personas pudientes.

El resto de su vida debe pasarlo en el altar, en medio de los niños, á quienes enseña á balbucear el Catecismo, ese código vulgar

de la más alta filosofía. ese alfabeto de una sabiduría divina, y en los estudios serios, entre los libros, compañía del solitario.

Par la tarde, cuando el sacristan ha tomado las llaves de la iglesia, cuando el *Angelus* ha sonado en el campanario de la aldea, se puede ver algunas veces al Cura, con su Breviario en la mano, ya bajo los manzanos de la montaña respirando el aire libre de los campos, bien pararse para leer un versículo de poesía sacra, ó bien para mirar al cielo ó al horizonte del valle, y descender despacio en la santa contemplación de la naturaleza y de su Autor.

He ahí su vida y sus placeres: sus cabellos blanquean, sus manos tiemblan levantando el cáliz, su voz apagada casi no llena el santuario, pero resuena todavía en el corazón de su rebaño; y una piedra sin nombre señala su sitio en el cementerio cerca de la puerta de su querida iglesia.

He aquí una vida oculta.

He aquí un nombre olvidado para siempre.

Pero este hombre ha ido á reposar en la eternidad, donde ya su alma vivía de antemano: ha hecho aquí abajo lo que había de hacer mejor que allí. Ha continuado un dogma inmortal: ha servido de anillo á una inmensa cadena de fé y de la virtud, y ha dejado á las generaciones venideras una ley inmortal: la creencia en Dios.

C.

## SUETOS Y VARIEDADES

### Prácticas cristianas

El asqueroso vicio de la murmuración se halla tan extendido en nuestros días, que parece ser imposible vivir sin murmurar.

El buen cristiano debe procurar á todo trance libertarse de tan pernicioso vicio. Para conseguir este feliz resultado, rece todos los días esta sencilla jaculatoria: *«Dios mío, ayúdame con vuestra gracia para que yo no murmure.»*

Además, como prueba de buena voluntad, debe imponerse desde luego la obligación de callarse cuando sienta impulsos de referir las faltas del prójimo, ó cuando las oiga referir á los demás, procurando, en este último caso, variar la conversación peligrosa que se sostenga; de esta suerte, aunque en la mente y en el corazón queden restos del vicio hará una obra meritoria que Dios le recompensará enviándole espíritu de caridad para no ver las faltas del prójimo y si sus obras buenas, entre las cuales aparece en primer término la de ser criatura á imagen y semejanza de Dios, digna, por lo tanto, de nuestro amor.

En la murmuración uno de los más gravísimos pecados del día; y de los más trascendentales, porque aleja cada vez más de Dios al murmurador, aproximándolo al demonio, enemigo declarado del hombre. ¡Cuántos cristianos, por demás piadosos, sufren tribulaciones, y castigos que no son provocados por otra cosa que por la murmuración!

## LA ADVERSIDAD

Bendice el torcedor que te sofoca: cuando la angustia el corazón te oprime es porque el dedo del Señor lo toca, y en él la cruz de su martirio imprime.

Deja que pida á Cristo el fariseo, no el dolor que á su diestra nos coloca, sino el placer que le mintió el deseo; que le busque con gozo y ansia loca para comer su pan, y que rehuya llevar la hiel del caliz á su boca; que lo siga con palmas é incensario en su entrada triunfal, y que lo huya cuando marcha doliente hacia el Calvario.

Se hundirá en el abismo con asombro; que para alzarse al cielo es necesario cruzar la tierra con la cruz al hombro,  
J. V.

## CONFIANZA

—A los que desconfían de la bondad de Dios, recomendamos el siguiente relato de un simple pastor.

«Yo no se quien me dijo un día: ¡Juan, tu eres muy pobre!—Eso es verdad.

—Si tu enfermas, te encontrarías con tu mujer y tus hijos sin ningun recurso!—Tambien es verdad.

Todo el día estuve intranquilo.

Por la noche, al oír el *Angelus* reflexioné con más calma y me dije: «Juan, hace más de treinta años que estás sobre la tierra; jamás tuviste nada, y sin embargo vives; tú has encontrado cada día el alimento y cada noche el reposo. Respecto á penas, solo te ha mandado Dios la medida justa; en cuanto á recursos, lo esencial no te ha faltado nunca.... ¿Quién te ha dado todo eso?

«Te lo ha dado Dios!

«Juan, no seas ingrato, y destierra esa intranquilidad. ¿Quién puede inducirte á creer que cuando seas viejo tendrás más necesidades, y que aquella mano que tanto te ha dado se ha de cerrar entonces?

«Recé mis devociones y para siempre se acabaron mis inquietudes.»

## SACRILEGIOS MASÓNICOS

Segun *L' Observatore Romano*, los masones han proyectado terminar el siglo XIX con un solemne homenaje á Satanás, como protesta á la grandiosa manifestacion en honor de nuestro Señor Jesucristo, que prepara el mundo católico.

Y ahora preguntamos nosotros.

¿Quien ofende mas á Dios, el que francamente se pone de parte del diablo, como los masones ó el que se llama amigo suyo y le besa y abraza como Judas para mandar arrancar su imagen de las puertas como han hecho los conservadores en Cadiz?

O de otro modo. ¿Quienes son peores? Los masones que procuran el triunfo de Satanás ó los liberales que les ayudan?

## RELOJES FONOGRAFICOS

Un relojero francés establecido en Suiza ofrece como última novedad á sus parroquianos, unos relojes que en vez de dar las horas con campana se las canta como los serenos; y tambien ha aplicado el invento á los relojes despertadores y cuando llega la hora que se les marca, empieza á gritar: «arriba que es tarde»; y si no se les despierta pronto, llenan al dormilon de improperios.

Nosotros aconsejariamos al relojero suizo que dedicara unos relojes á los liberales con un resorte que les repitiera á cada hora «acuérdate granuja que en cuanto te mueras al arrepentirte, te van á llevar los malditos á los diables.»

## SECCION HUMORÍSTICA

### Religión divertida

Los enemigos de la religion verdadera, sean masones, protestantes, liberales ó diablos, lo que no les gusta del catolicismo es lo estrecha que tiene la manga.

Ellos quisieran una religion alegre y divertida que no tuviese nada que ver con los diez mandamientos.

Hablando de esto es cosa de reir lo que cuenta un Pastor protestante de Amsterdam acerca de las practicas religiosas de sus compadres de los Estados Unidos.

Luis Taboada lo toma á la guasa y lo transcribe de esta manera.

«El pastor A. Kuyper, de Amsterdam, que acaba de hacer un viaje por los Estados Unidos, da cuenta á los lectores del *Hereaut* de las sorpresas que le han causado ciertas costumbres religiosas establecidas al otro lado del mar.

Dice el pastor de referencia que es allí cosa corriente ver en los periódicos un anuncio diciendo que el domingo tantos oficiará en tal iglesia el reputado reverendo Mr. Southon ó el aplaudido Mr. Smit, y que tomará parte en el oficio religioso el tenor Congrini, de la ópera italiana, ó la diva Merluzzi, de la Grande Opera.

No es raro también—añade el cronista—ver publicado el retrato de la gentil señorita en el traje de una de las obras, con esta leyenda al pie: «Contralto del pastor X...»

Es decir, que en los Estados Unidos cada pastor tiene su tiple, ó su soprano ó su mezzosoprano correspondiente para aplicarla al culto, proporcionando á la vez dulce distraccion á los devotos á fin de que no se le vayan del templo ó se dediquen en él á los juegos de naipes, pues ya se ha dado el caso de ver á dos ovejas jugando á la brisca norteamericana mientras el pastor leía versículos del nuevo Testamento convenientemente reformado con todos los cantares que tiene la obra.

Mr. A. Kuyper, de Amsterdam, añade:

«Pero no es esto todo. En Nueva Jersey, cerca de Nueva York, cierto pastor de fama ha publicado en todos los periódicos un anuncio diciendo que ha establecido una academia de baile, dependiente de la Iglesia, para que los jóvenes, y sobre todo las señoritas, puedan perfeccionarse en las polkas, «pues es necesario que los buenos cristianos se diviertan y disfruten en servicio de Dios.»

Es de esperar que el pastor dé el ejemplo, cultivando también el arte de Terpsicore é intercalando en sus sermones una mazurka movida ó un wals voluptuoso.

Ya me parece estarle oyendo decir:

«...y ahora que os he demostrado de un modo concluyente que no hay religion más cómoda ni de más abrigo que la nuestra, vamos á echar una polka de punta y tacones.»

y después continuaremos con las cosas del culto.

»Como fin de fiesta, la *signorina* Merluzzi cantará el wals de las joyas del *Fausto* y trozos escogidos de *La gran vía*, zarzuela española que hemos conquistado por la fuerza de las armas.»

Las noticias de Mr. Kuyper concluyen así:

«Una extravagancia más: En otro templo se ha instalado una academia de *boxeo*, pues dice el pastor que conviene desarrollar la fuerza fisica, á fin de fortalecer el sentimiento de la dignidad moral y del respeto á si mismo.»

Ya, para lo que falta, debían establecer tambien una taberna económica donde pudieran obtenerse borracheras religiosas á precios módicos. ó un *Music-Hall* con *couplets* verdes, descotes incitantes, pantorrillas al natural y cenas copiosas con trompadas autenticas.

Decididamente, América está todavía sin descubrir.»

Cabalito; y los protestantes por civilizar.

## ESCOLAR DESPEJADO

Maestro.—¿Podría V. poner ejemplos de las cuatro operaciones fundamentales de la Aritmética,

Discípulo.—Sí, señor. Los votos se adicionan, los fondos del Estado se sustraen, los escándalos se multiplican, y los políticos se dividen en partidos, para partirnos á todos por el eje.

## PENSAMIENTO

El verdadero huérfano no es aquel que ha perdido á su padre, sino aquel á quien su padre dejó sin educación cristiana.

## BIBLIOGRAFIA

RECLAMACIONES LEGALES de los católicos españoles por el P. Pablo Villada S. I. Nueva edición. Con licencia de la autoridad eclesiastica Valladolid.—Librería de José Manuel Cuesta.—Precio 1'50 pesetas ejemplar.

## LA LECTURA POPULAR

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos y otros centros.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones cuartillos y octavos de accion.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una accion. . . . .	4 pesetas mensuales
Media id. . . . .	2 . . . . .
Un cuarto id. . . . .	1 . . . . .
Un octavo id. . . . .	0'50 . . . . .

Per medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Juncos, Administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripcion en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, Bolsa 10. y en las demas oficinas acatólicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR